

52

G. MONTANEROS

V VETUSTA



SUMARIO

Editorial	3
El Mocosu	5
Dolomitas 96	8
Una Visión Geológica de los Dolomitas	15
La Montaña	19
Hablemos del Tiempo	20
Vida Social	26

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

**FOTOCOMPOSICION Y
FOTOMECANICA**
GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/148-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/. Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente
con todas las opiniones aquí vertidas.

OCTUBRE 1996



VISTA DEL MONTE PATERNO DESDE EL SUR.
(Región de Lavaredo). Foto: Elisa Villa

EDITORIAL

Las agrupaciones y sociedades deportivas viven de la voluntad común de conseguir determinadas metas o realizaciones en aquel campo que le es propio. Y si estas no se consiguen la asociación languidece o lleva una vida sin tono y apagada. Y cuando esto ocurre es toda la masa social responsable de ello. No solamente lo serán sus dirigentes con su desidia e ineptitud sino también todos los asociados que con su postura pasiva y de abandono colaboran en el empobrecimiento de los fines deportivos de la entidad.

Todo esto conecta con el comentario que queremos traer hoy aquí, referente a la colaboración que todos los socios debemos tener con nuestro Grupo. Con cierta frecuencia parece que la actitud de muchos socios es la de recibir servicios pues para ello se paga una cuota. Cuando la realidad asociativa es que la vida del Grupo es tarea de todos. Unos con mayor intensidad y otros con menos según las posibilidades de cada uno. Pero todos participando. La labor no puede dejarse únicamente en el trabajo de unos directivos que, aparte sus aciertos o desaciertos, siempre tendrían unas limitaciones impuestas por sus propias posibilidades. No es justo que el resto de la masa social se desentienda de la marcha del Grupo no colaborando en las mil y una actividades e iniciativas que cada uno podemos aportar al acervo común.

Desde aquí nos atrevemos a pedir a todos los socios su voluntad de colaboración. Hay muchas maneras de hacerlo y muchos grados de participación. Pero todas ellas pueden ser muy útiles para la vida colectiva de nuestra comunidad. Nuestro Grupo vive momentos de consolidación y sus expectativas de futuro son halagüeñas. Pero, precisamente para ello, la necesidad de una participación más amplia y decidida es la palanca necesaria para la consecución de esos ambiciosos objetivos.

En el B.I.D.E.A. núm. XXVII, del año 1956, se publicó un interesante trabajo de José M. Feito Alvarez, titulado "Del folklore de Somiedo", y cuando a mí llegaron aquellas noticias de conjuros, de xanas y de encantos, sobrevenidos en torno a los lagos del Páramo, se acentuó, si cabe, la curiosidad, el interés, por conocer tan legendario paraje. Y, un buen día, por Todos los Santos del 70, me fui al Páramo con Charo, Chusa, Dizy, Jorge y Amalio, ¡vaya cartel!

Es, efectivamente, en la atrayente tierra somedana donde se encuentran los lagos del Páramo, ocupando un altiplano en la Sierra del mismo nombre que se prolonga (6 kms.; NNO) desde la collada de La Festietsa hasta la del Carbineu, separando la cuenca de los ríos Somiedo y Pigüña. Sistema del que parte, al norte, la Sierra de Perlunes en la que se eleva el Mocosu para declinar por la *cutsada* de Aguino, hasta hundirse en el Pont'Aguín, casi frente a La Pola. Forma el conjunto como una horquilla y dentro de la cual tenemos el valle de Perlunes, que constituye un ejemplo de conservación del medio natural, transmitido fielmente por los somedanos y que, ahora en adelante, nos corresponde a todos preservar.

Se asientan, en los alledaños de la Sierra del Páramo, los acogedores pueblos de Caunedo, Gúa, Perlunes, Aguino y Villar de Vildas ("el pueblo del bosque", cuya etimo-

logía: *villar*=pueblo, y *viuda*=bosque, eso parece indicar) así como la braña de alzada de La Peral. Por otra parte y ocupando espacios más elevados se hallan las brañas de estío de Tsaneces, Fuexu, Bostrespena, Fontaguín, La Parada, El Rincón, Vitsarín, Resetsar y La Pornacal,

cluidos en una de las ocho áreas de Uso Restringido Especial ("Zona del Páramo") del Parque Natural de Somiedo, y, obviamente, el recorrido que describiré no se encuentra afectado por las limitaciones recogidas en la normativa vigente.

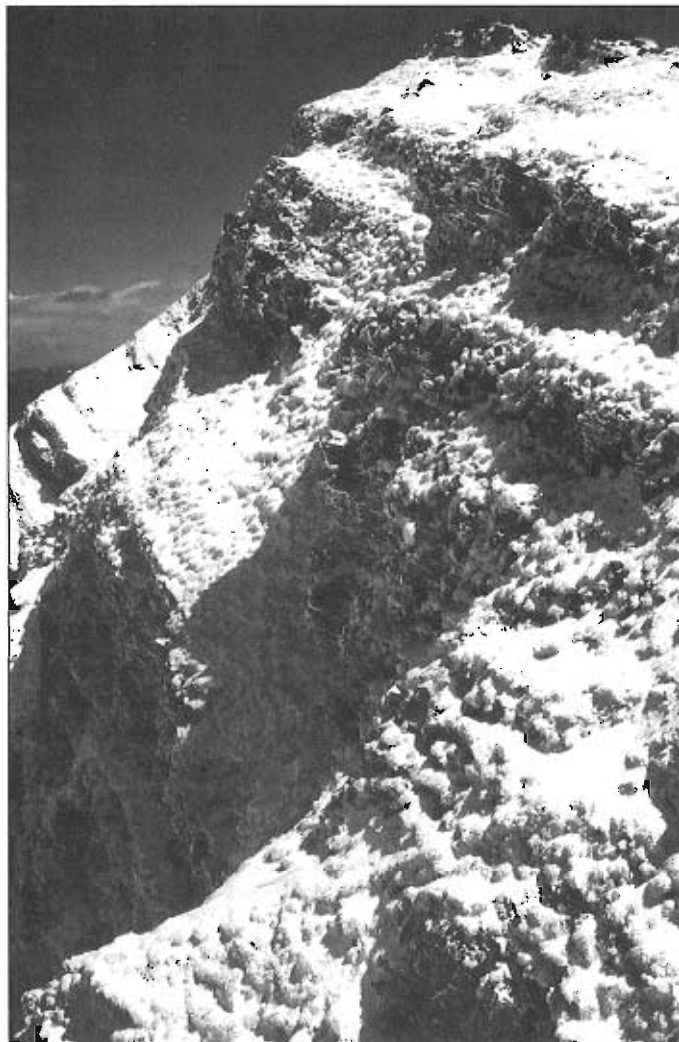
Vamos a partir del pueblo vaqueiro de La Peral (1.360 m.), al que se accede por un ramal existente en la AS.227, como 2 kms. antes de coronar el Puerto de Somiedo, por la vertiente asturiana. Trayecto desde el cual, y dicho sea de paso, puede disfrutarse de una bella perspectiva de aquella pintoresca braña, con sus casinas blancas (algunas con *teito* de escoba), armoniosamente agrupadas en un altozano rodeado de verdor.

Desde la *placina'l pueblu* se debe seguir un camino (NO) que va a las Cotsadas, por debajo del picu Tsargu, Los Patsarones y la Cuesta Grande.

En este tramo (y hasta El Mocosu) los materiales están compuestos por dolomías, calizas y pizarras del Grupo Rañeces (Devónico Inferior). Siendo notable la presencia de restos fósiles que atestiguan la existencia de un mar en esta zona, hace unos 400 millones de años.

Una vez en Las Cotsadas (1.648 m.) el camino voltea y desciende a la braña de Fuexu por la otra vertiente (N). Nuestra ruta, por el contrario, continúa (NO) ascendiendo por la misma divisoria de agua y resulta gratificante la panorámica que se contempla al caminar. Destacan, al mediodía, los *ni-*

"EL MOCOSU"



EL MOCOSU; cara norte. Autor: Juan Carlos Llamas

imprimiéndoles un sello de singularidad y una nota de animación, poco común en la soledad de las montañas.

Asimismo, los inestimables hayedos que se extienden por las vertientes septentrionales de este sistema orográfico se encuentran in-



dios desplomes de Penouta y de las *penas* del Nuncio o Tsanseco, el recóndito valle del Trabanco que se abre entre ambas, y, detrás, El Cornón. Hacia el norte, mientras tanto, comienzan a elevarse montañas y montañas "en número tan prodigioso que semejaba el océano agitado por una furiosa tempestad", como anotó el Reverendo Joseph Townsed ("A Journey Thorough Spain, in the years 1786 and 1787"; London, 1791).

Después, sobrepasadas las Fanas de Fuexu, se alcanza enseguida El Mocosu (1.988 m.), "la más verde montaña de nuestra verde tierra: al decir de Lueje ("Torrecerredo", 1954); en línea meridiana con Novellaya y Robles de Laciana.

Desde El Mocosu se desciende (SO-NO) a las lagunas del Páramo a través de un terreno constituido por areniscas ferruginosas (Formación Furada); volviéndose a repetir la serie descrita en primer lugar, en el descenso a La Pornacal.

Así, traspuesto un "cierru de alambre" y "por entre apretadas matas de piornos" se llega al *cotsadín* Formoso (1.787 m.) y a la *tsaguna* Tsamazu o de la Xana (1.785

m.), *arrimadina* al pico de Las Caránganas: es alargada y en ella se meten las vacas a *moscar*. Un poco más allá el *tsago* redondo (1.710 m.); "ojo de mar", según los vaqueiros de La Peral, y, por último, el otro *tsago* (1.720 m.)

que los de La Pola denominan Cabeiro, y Peneirera los de La Peral.

En este altiplano de las lagunas del Páramo es obligado detenerse para contemplar Las Zreizales, cabecera que es del valle Pigüeña; el circo de Cebolledo con las cumbres de los Raxos, El Cogotso, El Cabril y Fanarrionda, y, debajo de ellas, el frondoso monte de Las Sendas y el *tsago* Bono, tentador.

De nuevo en el *tsago* Redondo hay que "descolgarse" (SO) hasta La Pornacal por un *sendeiro* a través de La Paradina, fuente de Las Cintas, El Formigueiru (1.500 m.; único rellano de esta bajada, en el cual existe una *cabana*

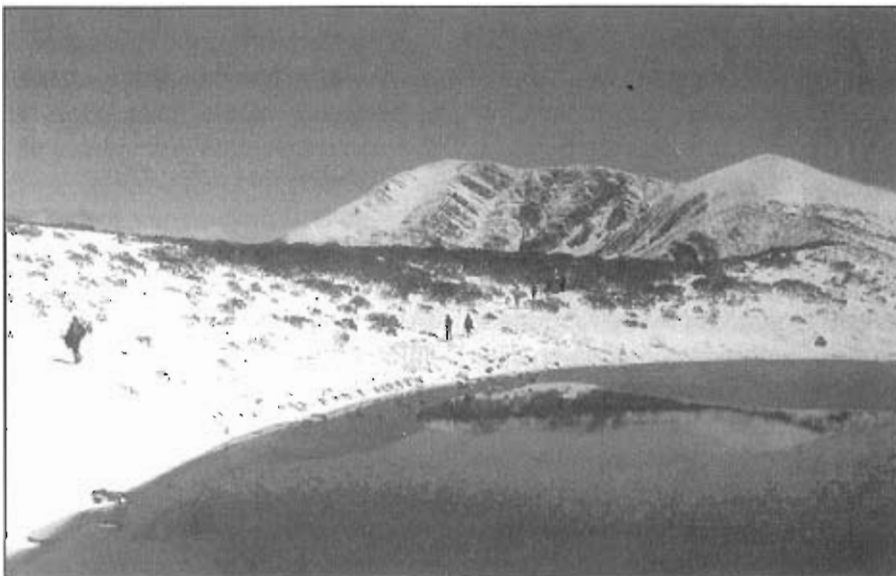


LA PORNACAL. Autor: José E. Menéndez

alargada), El Tsanu'l Arroxo, La Vueltas y fuente de La Prida que, por cierto, "el que de ella bebe no se olvida", como recientemente se exclamó a su vera.

Y ya en la Pornacal (1.217 m.), me cabe la satisfacción de ver cumplida la esperanza que abrigaba desde noviembre de 1975 (Bol. "Vetusta", n.º 124), el haberse dado a conocer (30-XI-1994) el proyecto del "Recuperación integrada y sostenible de brañas en el P. N. de Somiedo", con un presupuesto de 56 millones, financiado al 50 por 100 por la Unión Europea, dentro del marco de "Acción Life".

Finalmente, desde la emblemática braña, se bajo (NO) por Tsamas, La Turria y el puente Los Cotados, a Villar de Vildas (934); de afamados *madreñeiros*, como Servando, o José, el de "Casa Juanito"; de inolvidables veladas en la lúgubre (y para mí nostálgica) cocina de casa Manuela, con Joselín, Juanín, Domingo, Fernando, Valiente, "El Marquesín", "El Correo Vaqueiro"... Villar de Vildas donde, hoy en día, encuentra el caminante buenos establecimientos, como "La Corte", o "La Pornacal", para reponerse a las cinco horas de fatigas a través de la Sierra del Páramo, en este Somiedo evocador.



EL TSAGO REDONDO. Autor: Esteban G. Crespo



Dolomitas

96

Dentro de lo que ya va siendo tradición en las actividades de montaña del Grupo, como es la salida estival que una treintena de socios realiza, bien a Alpes o a Pirineos, alternando anualmente la visita a dichas zonas, este pasado verano se escogió la comarca italiana de los Dolomitas de DAMPEZZO/SESTO en las inmediaciones de la famosa ciudad, por las olimpiadas de invierno, de CORTINA DAMPEZZO.

En el primero de dichos sectores, colindantes ambos, se sitúan los macizos (o grupos, como allí se denominan) de Le Tofane, Cristallo, Sorapis y Antelao; siendo los principales del segundo: Lavaredo, Cadini di Misurina y Popera, entre otros. Nuestra "base de operaciones" estaba situada en Borca di Cadore, pequeña localidad al Sureste de Cortina y a 12 km. de la misma, en una de las laderas inferiores del Grupo del Antelao.

En los quince días que duró la excursión, exceptuando los cuatro del viaje, esta pequeña representación de nuestro Grupo efectuó numerosas actividades de senderismo y montañismo, que procuraremos relatar a lo largo de esta pequeña crónica, amén de las obligadas escapadas turísticas: Venecia estaba relativamente cerca como para resistir la tentación y las Cataratas de Krimml, en Austria, merecían la pena de ser visitadas, así como se imponía acudir de nue-

vo a la también villa olímpica de INNSBRUK, aunque ello fuese a costa de distraer unas jornadas del principal motivo de nuestro viaje.

Pero vayamos por partes y establezcamos un cierto orden cronológico en nuestro relato.

El día 29 de Junio emprendimos viaje a las 6,30 de la mañana en un autobús de la Empresa Arroyo Bus de Burgos gestionado a través de la agencia de viajes de El Corte Inglés. Teníamos un poco de reserva respecto a los choferes que nos acompañarían a lo largo de las dos semanas que duraría el viaje, ya que por ser personas de una región distinta a la nuestra, podrían no sintonizar con nuestra manera de ser, y ya sabemos por experiencia lo que influye el comportamiento del conductor en estos largos desplazamientos. De los dos profesionales que iniciaron el viaje, a uno de ellos apenas tuvimos ocasión de tratarle, puesto que regresó a su base nada más llegar a la frontera francesa, aunque, eso sí, en la única jornada que le correspondió conducir demostró profesionalidad. A partir de Hendaya, y hasta la vuelta a casa, estuvo a cargo de PAULINO toda la enorme tarea que comporta un viaje de esta naturaleza. Hemos escrito su nombre en mayúsculas, porque creemos que se lo merece. Se trata de un muchacho excepcional, siempre de buen talante, dispuesto a ayudar en todo momento, sin poner la más mínima objeción si las excur-

siones que efectuábamos por la zona se complicaban. Integrado plenamente en el grupo, participando tanto en las partidas de mús y en las tertulias que se formaban en el hotel, como acompañándonos en las subidas a la montaña, si se terciaba. Con el coche siempre a punto, limpio y cuidado, pendiente y responsable con el volante en las sinuosas carreteras por las que transitábamos todos los días. A pesar de su juventud era un veterano de grandes rutas, y nos lo demostró en la excursión a Venecia, cuando durante el viaje contactó, a través de su móvil con un agente conocido suyo para que al llegar estuviese esperando por nosotros un vaporeto especial y que no perdiésemos tiempo en las grandes colas que se forman allí para embarcar en las líneas regulares. Dejó un grato recuerdo entre todos nosotros, y eso que el listón lo había puesto muy alto otro colega suyo, Juanjo, en el viaje de hace dos años también a Dolomitas. ¡Un 10 alto para Paulino!

El final de jornada de este primer día estaba señalado para Cannes y allí arribamos sobre las 10 de la noche, un poco cansados, pero con buen espíritu. El viaje no se hizo muy pesado, pues como es ya habitual, en el autocar reina el buen humor, y entre chistes y anécdotas relatadas por el micro (ya hay gente con rango de animador/animadora acreditado), canciones (también alguna canta bien) y las



paradas estratégicas de rigor, fue pasando la jornada hasta rendir viaje en el agradable hotel que la organización había reservado.

El autobús disponía de una mesa de juego y por allí, a lo largo del recorrido, fue pasando una buena parte de los excursionistas, aunque, eso sí, de dos en dos, pues la otra mitad de las cuatro plazas de la "cancha" estuvo permanentemente ocupada por dos Doctores: uno en medicina y otro en tute/mus.

Por cierto que este último a punto estuvo de ser enviado "a Noreña" por el otro, aunque pudo disculparse de la humillante derrota, cargándole la culpa a su compañero de partida, que, ciertamente, no era un artista en esto de las cartas.

El día 30, segunda parte del viaje de ida, llegamos a Borca di Cadore sobre las siete de la tarde. El viaje transcurrió, más o menos, como el día anterior, con el aliciente/temor de conocer el lugar en donde viviríamos durante las dos semanas siguientes. Nos habíamos formado la idea de que se trataba de un complejo residencial en el que, contiguos al hotel, en donde se alojaría aproximadamente la mitad de la expedición estarían los bungalows reservados para la otra mitad

que había elegido la modalidad de apartamento. La realidad era: una urbanización muy extensa sobre un bosque en la falda de una montaña con las pequeñas edificaciones dispersadas en una superficie de varios kilómetros y con el hotel a cierta distancia de los mismos. Cuando se produjo la necesaria separación entre los que se quedaban en el hotel y los que permanecían en el autobús para ser repartidos por los

bungalows, algunos de los cuales habíamos visto entre los árboles en el trayecto de subida, cundió entre unos y otros cierto sentimiento de tristeza (se nos vino a la mente la estupenda convivencia de hacía dos años, todos juntos, en el hotelito de Campitelo). Pero esta sensación fue sólo pasajera, ya que nuestra organización consiguió que los bungalows en principio reservados se permutasen por otros que esta-



ban más agrupados entre sí, y a no mucha distancia del hotel (15 minutos de paseo casi llano por un sendero del bosque y el doble si se realizaba por la retorcida carretera). Además los nuevos alojamientos contaban con bar-restaurante y un pequeño supermercado. Aquella misma noche ya se estableció contacto entre una y otra parte de los residentes y hubo intercambio de visitas, lo que ya fue cotidiano a lo

largo de la estancia, y muchos de los que residían en los acogedores bungalows efectuaban la cena en el hotel compartiendo mesa con los allí alojados, para lo cual el atento y eficaz maitre dispuso una especial al lado para los que acudían, sin tener que anunciarlo previamente. Como la comunicación era fácil y permanente, además contábamos con teléfono interior gratis para la urbanización, el horario y los itinerarios

de las salidas eran puntualmente conocidos a través de la organización, y el autobús, que se estacionaba en el recinto del hotel, recogía todos los días a los de los apartamentos en una plazoleta que había junto a los mismos.

La urbanización (Centro di Vacances Borca di Cadore) tenía servicio de autobús gratis para los residentes en el complejo, que a determinadas horas, efectuaba el viaje de ida y vuelta hasta Cortina D'Ampezzo, a través de Borca y San Vito. También se podía utilizar, pagando, el autobús municipal que hacía casi el mismo itinerario, pasando por Borca, pero sin subir a la urbanización (3 Km., a pie). De todas maneras las comunicaciones no eran ningún problema para nosotros, ya

que salíamos de excursión casi todos los días y en los contados que no la hubo nuestro autobús nos acercó hasta Cortina.

Resumiendo, podemos decir que la estancia fue muy agradable, con buen alojamiento tanto en los apartamentos como en el hotel; amplísimo, cuidado y muy animado éste, aparte de la buena y abundante comida (desayuno y cena para nosotros).



Vamos a continuar con el relato de las actividades realizadas:

El primer día de salida a la montaña y segundo de estancia, se escogió como meta, dentro de las opciones programadas, la cima del AVERAU, bonita cumbre de 2.648 m. El autobús nos dejó en el paso de Falzarego, que es el punto que separa, idealmente, la zona de actividad elegida para este año: Valle D'Ampezzanne, de la de hace dos: Valle di Fasa. En realidad existen por medio otros pasos (puertos) como pueden ser: Fedaiá, Pordoi, Sella, Gardena,... pero por estar éstos más cercanos al Valle Di Fasa consideraremos, aún a costa de incurrir en pecado de simplificación, el paso de Falzarego como límite entre ambas zonas de actuación.

Decíamos que para empezar habíamos elegido el monte Averau que está situado al Sureste del paso de Falzarego y el final de una sierra conocida como sierra de la Gallina. En la excursión participó toda la expedición y unos con mayor esfuerzo que otros fuimos llegando al refugio de Forca di Nuvolau en la misma base del pico. Desde dicho refugio los más decididos emprendieron la subida a la cima, que resultó fácil, con una corta ferrata al principio, lo que supuso el bautismo de unos pocos en esta "especialidad". Otros ya iban de veteranos en esto del manejo de arneses y mosquetones, y la verdad es que tampoco es para tanto. En fin, se subió sin mayores problemas a la vistosa torre, y una vez efectuado el regreso al refugio (otros se habían acercado, mientras duraba la escalada, al refugio Nuvolau (simplemente) situado en una cota superior al anterior (Forca) y con hermosas vistas sobre el Passo del Giau), nos reunimos todos para emprender la bajada en sentido perpendicular a la carretera hacia un punto de là misma,

cuatro Km. más abajo del alto en dirección a Cortina, pasando primero por el refugio de Scoiattoli, en un bonito itinerario en que nos fue dado contemplar todo el pequeño y original macizo de "Le cinque torri" en donde había un buen número de escaladores en cada una de las cinco torres que lo componen. Resultó una excursión muy agradable y al final, todos contentos, nos fuimos en busca de la ducha... y de la cena, que desde el primer día en Italia y en los siguientes, constituyó uno de los mejores momentos de cada jornada.

Al día siguiente, martes día 2, y como el tiempo no se mostraba propicio por la montaña, se tomó la decisión de anticipar la obligada excursión a Venecia, dado que estábamos a sólo 110 Km. de dicha ciudad; pero la distancia casi se duplicó, si no en longitud, sí en duración, ya que por estar la carretera en obras hubo que partir de Borca en dirección contraria hasta Cortina y proseguir hacia el norte (Venecia, como sabemos, está en el sur) dando un completo rodeo por el paso de las Tre Croci, bajando hacia Auronzo, de manera que un viaje que sobre el papel se presentaba relativamente corto, se convirtió realmente en un auténtico "rollo".

No vamos a descubrir aquí lo que es Venecia y diremos únicamente que nos pareció saturada de gente; gente a montones, por lo menos en la zona considerada más turística y que fue la que recorrimos nosotros en nuestra corta visita: Plaza de San Marcos, Gran Canal, Puente Rialto, etc.... Por otra parte fue un día lluvioso y frío. Dicen los que conocen bien Venecia que en primavera y otoño, con menos turismo, y en zonas más alejadas del centro, es una ciudad deliciosa y única.

La segunda salida de montaña, con un día que amaneció

con buen tiempo, fue al macizo o grupo del LAVADERO, en donde están las famosas TRE CIME: Cima Piccola 2.857 m., Cima Grande 2.999 m. y Cima Ovest 2.973 m. Allí también, y formando collado con la más oriental de las citadas cimas, la Piccola, está el MONTE PATERNO, una altísima torre, que en la primera Guerra Mundial fue posición clave del ejército italiano en los encarnizados combates que allí libraron con los austríacos, los cuales se apoyaban en otra posición frente a aquella: la Torre de Toblín que tuvimos la oportunidad de escalar (ferrata muy aérea y expuesta por su cara norte) hace dos años. (De dicha escalada está muy satisfecho el compañero Pandiello, quien sostiene que tal vez Tudela no se hubiese atrevido con ella, ni aún contando con la ayuda de su Tío en los buenos tiempos de éste).

Volviendo al Paterno, diremos que se trata de una escalada bastante larga y muy completa desde el punto de vista montañero, con tramos verticales (incluso uno de estos bajo una pequeña torrentera de agua que nos obligó a enfundarnos los chubasqueros), corredores y túneles, aunque como casi todos los itinerarios dolomíticos, perfectamente equipado de cables, escalas, estribos, etc.... Por otra parte la roca de dolomía tiene infinidad de resaltes y en los lugares en donde no está descompuesta, presenta abundantes presas.

Subimos un buen número de vetustos, y al poco de iniciar la ascensión, a la salida del primer túnel cuyo suelo estaba completamente helado, por lo que hubo que pasarlo "a gatas", nos alcanzó un alpinista de Milán que subía en solitario portando un ramo de flores y que según nos dijo acudía todos los años en memoria de su padre que había fallecido en aquel monte.

Conocía muy bien esta montaña y nos supuso un excelente apoyo, pues la vía, en algunos tramos, no estaba lo suficientemente indicada. El italiano iba bien provisto de cuerdas, clavijas, etc.... y su estimable ayuda lo fue más bien en el terreno de "la moral", pues nuestra gente respondía de maravilla. Se dió la paradoja que de todo el grupo, unos doce, el único que sufrió un pequeño percance fue él, al resbalar en una escala, pero sin consecuencias al estar perfectamente autoasegurado, y la cosa no pasó del susto. Las únicas dificultades se encontraron, como hemos dicho, en el primer túnel helado de unos 50 m. de largo que desemboca en un altísimo corredor, muy aéreo, pero equipado con cable-pasamanos. Este comienzo resultó de cierta impresión, pero, poco a poco y con la llegada del italiano, se fueron serenando los ánimos y la excursión terminó de manera feliz. Sólo en el último tramo, antes de entrar en el largo túnel final, donde es imprescindible la linterna de frontal, tuvimos que destrepar un canalizo con nieve, que terminaba en una plancha helada y cristalizada. Allí nuestro improvisado guía desplegó una buena cuerda que llevaba y, utilizada a modo de pasamanos y seguro para los mosquetones, con muchas precauciones, pudimos bajar sin mayores problemas.

Los que no fueron al Paterno (entre ellos unos pocos se acercaron a la Torre de Toblín) hicieron el bello recorrido que circunvala las tres cimas del lavaredo. El rodeo completo se inicia en las inmediaciones del refugio Auronzo, donde

termina la carretera del carísimo peaje que parte del lago de Misurina, sube al collado de Lavaredo, continuando en ligero descenso al refugio Locatelli. Desde este refugio se atraviesa en dirección oeste el gran circo de la Grava Lunga, hacia La Forca di Mezzo, desde donde, por último, se desciende hacia la parte opuesta a la salida hasta el refugio de Auronzo, en cuya esplanada esperaba el autobús.



Los del Paterno, una vez respuestos del esfuerzo, y después de comer en las inmediaciones del Locatelli, también optaron por efectuar el regreso por el itinerario descrito, aunque con el natural retraso con relación a los "turistas". (En realidad a estos se les denomina de otro modo en el seno de la pequeña familia que formamos, pero, si acaso, ello se explicará más adelante).

Era nuestra intención relatar el viaje, día por día, pero esto ya se está alargando y el espacio, y la paciencia de los posibles lectores, también tienen límites, por lo que seguidamente nos vamos a ceñir a las principales ascensiones montañosas. Si hubiese sitio al final, haremos un ligero repaso a los aspectos turístico y convivencial.

Aunque la ascensión al Paterno nos había dejado plenamente satisfechos, y en opinión de muchos fue la mejor jornada de las realizadas en montaña, la excursión estrella de las programadas era la Vía Divano-Divona, que atraviesa prácticamente todo el macizo del CRISTALLO, en sentido este-oeste. Esta ruta, muy bien señalizada y equipada, es de origen militar y data de los tiempos de la Primera Guerra Mundial; por ella se aprovisionaba el ejército italiano en el frente que sostenía con los austríacos por el dominio de aquella zona estratégica de los Dolomitas. Todavía hoy son patentes numerosos restos de las primitivas instalaciones bélicas.

En el viaje del año 1994, efectuamos este mismo recorrido con pésimas condiciones atmosféricas, razón por la que los que repetíamos queríamos "sacarnos la espina" y los nuevos tenían ganas, a la vez que curiosidad, por conocer esta travesía de la que tanto les veníamos hablando.

Lo cierto es que la travesía del CRISTALLO no solo no defraudó sino que entusiasmó a todos los participantes. Aunque en la iniciación hubo algunos problemas de acercamiento, pues por estar en



obras de sustitución el teleférico de la primera parte de la subida, tuvimos que utilizar vehículos "todo terreno" que nos llevaron, por un precio similar al que regía para el cable, hasta el inicio de la segunda fase del remonte, la cual continúa en unas antiguas cabinas biplaza. De esta manera toda la expedición llegó sin más inconvenientes a la estación superior del complejo, y, una vez allí, aproximadamente la mitad se dispuso a la muy larga travesía que tenía como meta el lugar del Hospitale, pequeño núcleo urbano en la carretera de Doviaco a Cortina, en donde les había de recoger el autocar. El resto regresaría más tarde a Río Gere, sitio del inicio del teleférico, para regresar sobre ruedas, a lo largo del día, a recoger a los "esforzados de la ruta".

El caso fue que, como hacía buen tiempo decidieron regresar a pie desde la estación intermedia del arrastre sin usar los Land-Rover, como a la subida, y se aventuraron utilizando, por lo visto, una brújula de madera. El resultado fue que, debiendo dirigirse bajando, todo derecho hacia el autocar que les esperaba en la carretera, tomaron todo a la derecha, y estuvieron muy cerca de llegar, andando, andando, hasta Hospitale, casi al tiempo que los de la travesía. Tuvieron tiempo en todo el día de efectuar una rectificación de noventa grados, avistando, por fin, el autobús, cuando ya Paulino se disponía a llamar al 091. Parece ser que se juramentaron para mantener, bajo secreto de confesión, el evento; pero, como dice una tía del autor que vive en el asilo de la Pola: "aquí, sábese tóo". En esta aventura los "pisa..." (la denominación completa es como reza en la divisa de su vistoso uniforme) demostraron que en terreno, más o menos llano, y si es un poco hacia abajo

mucho mejor, por muy largo que este sea, no temen ni a la mismísima "competencia".

Volviendo a la trevesía del Cristalino, esta vez con un día espléndido, se disfrutó al máximo del increíble camino. Cuando estábamos inmersos entre los gigantescos peñascos del macizo, y veíamos evolucionar, tanto por delante como por detrás nuestro, a los pequeños grupúsculos en los que nos habíamos fraccionado, además de otros muchos montañeros que caminaban por su cuenta, parecía imposible que se pudiese pasar por aquellos vericuetos; pero cuando se llegaba al sitio "imposible" la cosa no era para tanto, y por si hacía falta, allí estaba el consabido equipamiento "ferrato" que nos sacaría del apuro.

Cuando por fin se terminó la larga travesía entre las colosales rocas, entramos en la zona verde que durante todo el día habíamos oteado en la lejanía, y por un camino en zig-zag, de rápido descenso alcanzamos la pista, entre pinares que nos llevaría, después de unos 3 Km. por la misma, hasta el final de la andadura (unas nueve horas). Recordamos la gran tormenta y no menor mojadura que pillamos la vez anterior cuando hicimos esta formidable travesía.

Otra ascensión importante de las que se realizaron fue al SASS SONGER, en el valle de Badia, en las cercanías de la hermosa villa de Corvara. Aquel día el tiempo, de mañana, no se mostraba muy propicio y decidimos ir en busca del sol, a la manera de como solemos hacer aquí cuando nos aventuramos a trasponer el Pajares, por lo que tomamos la acostumbrada ruta del Falzarego. Tuvimos suerte, y no porque las condiciones atmosféricas varíen mucho dentro de aquella zona, por otra parte no muy extensa, pero el caso es que el día se abrió.

El mencionado valle de Badia es otro pequeño paraíso de los muchos que encierra aquella bella tierra. El acceso normal al Songer se hace desde el pequeño y limpiísimo pueblo de Colfosco, 4 Km. después de pasar por el más importante del valle, Corvara, no menos cuidado que el anterior. Al inicio de la ascensión hay un pequeño remonte en telesilla que nos evita unos 150 m. de subida, aparte del disfrute que este medio supone si el día es bueno como lo fue en esta ocasión. A partir de la estación superior se emprendió la marcha a pie, y después de un corto recorrido subiendo, unos optaron por la ruta más cómoda hacia el collado de Forc. de Ciampac, a la izquierda en la bifurcación, y otros por la derecha, hacia la cumbre de 2.665 m. de altitud absoluta y 600 m. de subida relativa (entre la base y la cima) por una senda muy bien trazada y nada peligrosa que al final recuerda un poco la cima de Balaitus pirenaico, aunque sin nieve. Después de las fotos de rigor y de la acostumbrada contemplación panorámica, que en primer término despliega el imponente macizo del Sella, con su famosa cima del Piz Boe, así como se ve con todo detalle, y en su totalidad, la travesía desde dicha cima hasta el paso Gardena, que fue realizada por nuestro Grupo en 1994. La justificación de este continua referencia a la excursión de hace dos años, no es otra que como es bien cierto que también vive de recuerdos, disfrutamos de ambas al compararlas y evocarlas en cualquier ocasión que se nos presenta.

En la bajada de la cumbre y en la confluencia de los dos caminos donde nos habíamos separado por la mañana, aprovechamos para comer y allí nos esperaba un organizado y ensayado grupo de "coleguis" que nos amenizó la comida



con ingeniosas puyas y cantarinos "marca la casa". Lo que no se supo era si cantaban de contentos, o es que trataban de disimular la contrariedad que les supuso llegar al collado de Ciampac, que escogieron como más cómodo y bonito, y encontrarse que al otro lado no existía el esperado lago, o que si lo había no tenía agua.... La numerosa gente que pasaba miraba entre sorprendida y divertida la escena que componíamos: a un lado del camino, unos cantando, ellos pasando por el medio, y al otro, nosotros aplicándonos a la "manduca". ¡Y pensar que con un poco más de sacrificio, poco en realidad, hubiesen coronado el SASS SONGER, que es una montaña "de postal"....!

El regreso, ya en el autocar, cuando pasado Corvara subíamos el puerto hacia el paso de Campolongo, y desde los muchos recodos que tiene la carretera, contemplábamos de frente y casi encima de nosotros la imponente montaña, algunos exclamaban ¡pero ese es el monte que yo subí!

Otras dos salidas de montaña, ambas con mal tiempo fueron las subidas al PIZ BOE en el Grupo Sella y al MONTE PIANO, entre Misurina y el lago di Landro.

La primera con un largo recorrido de carretera pasando por el consabido puerto de Falzarego y después el interminable Pordoy, el de las "tornanti" (curvas) numeradas. Creemos son treinta y tantas. La subida se hace, en el primer tramo, en una moderna y amplísima telecabina (Joaquín y Villanueva remontaron "a peonza" los empinadísimos 600 m. de desnivel en tan só-

lo 50 minutos). Una vez en la parte superior del teleférico resta una larga subida de 400 m. muy llevadera hasta la última parte que es bastante empinada y hasta hay que efectuar una escalonada trepada. El frío en la cima era intenso y nada más llegar se inició el regreso. Subió prácticamente toda la expedición. Una pena, pues el largo viaje por carretera y el magnífico balcón para contemplar el glaciar de la



Marmolada bien merecía mejor suerte. ¡Otra vez será!

En cuanto al monte Piano, diremos que se trata de una altiplanicie visible desde las inmediaciones del lago Di Landro, en la carretera de Cortina a Doviaco. Es una dura subida de unos 900 m., por un bello paraje pero del que no pudimos disfrutar ya que el día fue de "perros", pues no paró de llover en toda la jornada. Una vez alcanzada

la cima del monte, existe una superficie más o menos plana (de ahí el nombre) de varios Km². La cima fue, al parecer, muy disputada por italianos y austríacos en la Primera Gran Guerra, y son allí innumerables los recuerdos de dicha contienda; con monumentos, altares, placas conmemorativas, etc..., así como un auténtico muestrario de trincheras y refugios excavados en el suelo, con modelos de los distintos tipos de alambradas y fortificaciones originales, constituyendo todo ello un enorme museo, a tamaño natural, de lo que aconteció en esta montaña en dicha guerra. El lugar bien merece una detenida visita, y la vista panorámica es impresionante sobre el grupo de los Lavaredos, "a tiro de piedra", así como del Cristallo y de la Croda Rossa.

Como el tiempo atmosférico no quiso ayudarnos, quedamos con las ganas de lo que pudo ser una gran excursión y terminó en una soberana mojadura. Menos mal que en el autobús teníamos la previsora ropa de repuesto, y menos mal, también, que no quisimos hacer caso al amigo Lalo, que amparándose en su gran fortaleza física, siempre tiene ganas de aventuras, y en esta ocasión se empeñaba en efectuar el regreso por el lado opuesto al de la subida, guiándose por la lógica que ofrecía, aparentemente, el camino más corto, además de por unos indicadores obsoletos (no se comprende su permanencia, que incita al error), ya que nos hubiésemos medido por sendas que, aunque sí descienden hacia la carretera y al lugar de Landro, actualmente se



hallan cortadas por un pantano de grandes dimensiones, el cual no tiene puente para poder atravesarlo en aquella zona. Al fin se impulsó la cordura, o el conservadurismo, por aquello de: "más vale camino malo conocido..." que ¡no la armamos!

Nos queda aun por relatar varias excursiones de menor cuantía efectuadas por los pequeños grupos en que nos dividíamos, tanto en ocasión del viaje a Innsbruck, al que no fuimos todos, pues para algunos suponía repetir, como en los días de asueto que imponía el mal tiempo, que los hubo, y que se aprovecharon para ir: a la Cueva del Diau; paseos a pie hasta Borca, Vodo y San Vito; pinares cercanos a la urbanización; Croda da Iago; teleférico a la Punta Faloria, etc... y sobre todo, las obligadas compras en Cortina (¿Os suena La Cooperativa?). Uno, cada vez que entraba, y lo hizo unas cuantas, se encaminaba a la segunda planta del conocido comercio, a contemplar una maqueta modulada del mapa en relieve que allí se exponía, de 210 x 150 cm., y que abarca toda la extensión del complejo dolomítico. Pero costaba unas 37.000 pts. y tuvo que aguantar las ganas. Pensó en adquirirlo para el Grupo, pero coincidía con una fase de estabilización económica subsiguiente a las obras de ampliación y el gasto no era oportuno.

Y, hablando de Cortina también en esta ocasión, y ya va la tercera para algunos, se nos resistió la subida en teleférico al grupo de LE TOFANE, la cual teníamos programada. Dicho teleférico que se denomina con razón "Flecha hacia el Cielo", parte del mismo centro urbano salvando una altura de más de 2.000 m. hasta la cima de La Tofana di Mezzo, que junto con las otras dos: Tofana di Rozes y

Tofana di Dentro, forma la trilogía principal del famoso grupo. Existe en este macizo una ferrata que se apoya en el citado arrastre y desciende por una sucesión de túneles, que teníamos curiosidad por contemplarla, y ver si encajaría en nuestras posibilidades. Estuvimos varios días pendientes del tiempo para poder subir, pero siempre estaba el dichoso macizo con su sombrero de niebla bien puesto, y no fue posible. Todavía lo intentamos el último día de nuestra estancia en tierra italiana, permaneciendo casi dos horas en la estación esperando que se dispersase la niebla en la cumbre, pero sin suerte. A pesar de todo, Paco Villanueva y otros pocos se aventuraron a subir, afrontando el nada módico precio de 3.500 pts. por barba, pero allá arriba siguieron las nubes y el frío.

Otros optamos por gastar el importe del billete en un cercano restaurante, en donde comimos estupendamente. Luego estuvimos paseando y de compras en Cortina, en donde, al contrario que en las cumbres, hacia buen tiempo e incluso calentaba el sol.

Por cierto, que el que esto escribe, tenía la convicción de que en Cortina D'Ampezzo existía una sola iglesia, cuya presencia es bien notoria desde cualquier lugar de la pequeña ciudad, tanto por sus dimensiones como por la esbelta torre exenta, con vistoso campanil en donde refulge un dorado y gran reloj, pues bien; después de comer, comprar y pasear por la calle principal, como de costumbre, los cinco que en la ocasión estábamos, buscamos la sombra que dicha torre proyectaba hacia el lado opuesto a la calle mayor, sentándonos en unos bancos que por allí había. Uno de los presentes, excelente compañero y mejor amigo, veterano viajero por cuatro de

los cinco continentes, tiene la buenísima costumbre de efectuar piadosa visita a cada uno de los templos católicos que en sus viajes encuentra al paso rezando en la oportunidad un Padre Nuestro. (Ni que decir tiene, que ya el primer día en que llegamos a Cortina no había desaprovechado la ocasión para entrar, sobre la marcha, y cumplir con tan loable hábito). Pasado un buen rato, comenzó a llegar bastante gente que se iba adentrando en el templo por una puerta lateral que quedaba enfrente nuestro, y que, por lo visto, asistía a un funeral. A nuestro amigo le entró, de repente la gana del "Pater Noster quest in Celis", y para allá se fue como una bala. Cuando salió, sentenció con el mayor aplomo del mundo; "esta iglesia ye más guapa que la otra". Yo no dije ni pío; pero, desde entonces, tengo para mí la duda de si hay en Cortina dos iglesias, o una sola... con dos puertas.

Y ya no da para más el papel. El viaje de regreso, agradable igual que a la ida, de cuya animación se encarga espontáneamente el simpático plantel que ya resulta difícil de sustituir después de cuatro viajes juntos. Y en ambiente animado, arribábamos a Oviedo el día 15 de julio, un lunes por la tarde, después de haber pernoctado en Aix La Chapelle, en Francia.

Sólo nos queda agradecer a todos los participantes, en nombre del G. M. Vetusta, el exquisito comportamiento que tuvieron en el viaje, como ya es costumbre, y felicitar especialmente a Jose Antonio y a Joaquín, por la magnífica organización que nos ofrecieron, en los aspectos técnico y administrativo, respectivamente, a costa de muchas horas de preocupaciones y trabajo. ¡Un aplauso para ellos y también muchas gracias!



UNA VISION GEOLOGICA DE LOS DOLOMITAS

“¡Este paisaje es distinto!” Esta exclamación se repitió frecuentemente entre aquellos que el pasado mes de Julio contemplábamos por primera vez la famosa región montañosa del norte de Italia. Y, en efecto, aquel paisaje es diferente, ya que en pocos lugares es tan acusado como en Los Dolomitas el contraste entre las impresionantes paredes de roca y las suaves laderas cubiertas de praderas, bosques y lagos. Inevitablemente, el siguiente paso era preguntarse por qué razón Los Dolomitas son como son...

Ante esa pregunta la geología tiene algo que decir.

Los Dolomitas constituyen una región montañosa tan atractiva y tan singular, que con sólo dos años de distancia el Grupo Montañero Vetusta ha creído conveniente organizar a la misma dos viajes colectivos. Desde el punto de vista montañoso y paisajístico la región ofrece tantos atractivos que las visitas repetidas están plenamente justificadas y el disfrute asegurado. Pero quizá ese disfrute podría ser aún algo mayor si al mirar las escarpadas y famosas paredes dolomíticas consiguiésemos ir un poco más allá con nuestra imaginación hasta “ver” y comprender la suma de sucesos geológicos que han conducido a la espléndida situación actual. El breve comentario que sigue tiene como finalidad mostrar, de modo muy simple, de qué manera la geología explica la formación de aquellas montañas.

Antes de entrar a relatar el origen geológico de Los Dolomitas quizá conviene aclarar el significado

del término que les da nombre. Se conoce como “dolomita” un mineral compuesto por carbonato de calcio y magnesio, por tanto, muy similar a la calcita o carbonato de calcio. Un mineralogista francés, llamado Deodat de Dolomieu, realizaba a finales del siglo XVIII, un viaje por Italia cuando en el Valle de Isarco recogió una roca carbonatada que él, inicialmente, creyó que estaría formada por calcita. Pero al analizarla vió que no era ésa su composición, sino que se trataba de otro mineral, desconocido hasta entonces, en el que además de calcio había magnesio. El nuevo mineral (que pronto fue hallado también en otros lugares) fue bautizado en honor de su descubridor con el nombre de “dolomita”. (1)

LOS RASGOS DETERMINANTES DEL PAISAJE

La extraordinaria belleza y la singularidad del paisaje de Los Alpes Dolomíticos no es sino el re-

sultado de una geología con características propias, una geología en la que se reúnen unas circunstancias diferentes de las que son comunes en el resto de Los Alpes. Son varias esas características, pero uno de los rasgos que hace que Los Dolomitas sean unas montañas peculiares es simplemente la superposición de dos tipos de rocas muy distintas entre sí. Esos dos grupos de rocas se hallan en sucesión vertical, por tanto a las que están situadas por debajo vamos a denominarlas a partir de ahora como “conjunto inferior” y a las que se encuentran por encima como “conjunto superior”. Entre las primeras predominan las rocas volcánicas y las detríticas, todas ellas de composición silicada (las rocas detríticas están formadas por la acumulación de fragmentos de otras rocas; un ejemplo de ellas son las areniscas, formadas por acumulación de granos de arena). En el conjunto superior, en cambio, predominan las rocas carbonatadas, como son las dolomías y



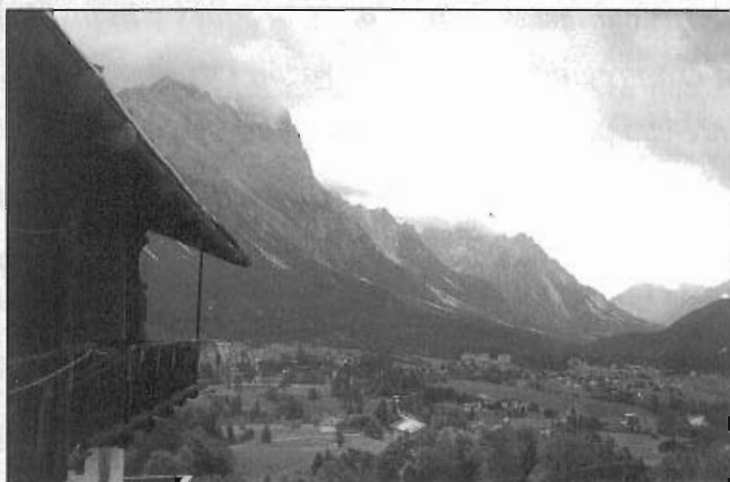
las calizas. Estas rocas carbonatadas forman un paquete de estratos (capas de rocas sedimentarias) de gran espesor (más de 800 metros) que en gran parte de la región se encuentran horizontales, si bien en algunas zonas pueden aparecer mostrando un buzamiento (inclinación) no muy pronunciado. Tal como establece uno de los principios básicos en geología, las rocas que están debajo son las más antiguas, es decir, se formaron primero, mientras que las que se superponen a ellas son de origen más moderno.

El modo en el que la erosión afecta a cada uno de estos dos conjuntos de rocas difiere notablemente. Las rocas silicatadas del conjunto inferior son menos resistentes a la erosión y tienden a dar relieves de perfiles suaves; además, por su composición química, sobre ese tipo de rocas se suelen desarrollar suelos fértiles, que se cubren con facilidad de abundante vegetación. En cambio, las dolomías y calizas de la parte superior no sólo son más

resistentes a la erosión, sino que su composición mineralógica no es propicia para desarrollar suelos sobre los que pueda instalarse una cubierta vegetal. Por otra parte, estas últimas rocas pueden formar taludes muy fuertes, incluso paredes verticales, sin desmoronarse (recordemos los frecuentes desfiladeros excavados en calizas que existen en nuestras montañas asturianas). Se producen así los abruptos y desnudos escarpes rocosos de Los Dolomitas, los cuales coronan el verde y suave paisaje de los valles a modo de espectaculares torres a

las que la luz del sol tiñe de colores anaranjados.

Esta es, en brevísima síntesis, una de las principales causas geológicas responsables del paisaje de Los Dolomitas. No obstante, para entender la formación de estas montañas es necesario remontarse en el tiempo a muchos millones de años atrás y tratar de vislumbrar cómo y dónde han surgido los materiales que las componen. En otras palabras, para comprender lo que vemos hoy en Los Dolomitas es necesario conocer su larga historia geológica.



Vista hacia el sur del valle de Cortina D'Ampezzo. Llama la atención el perfil en U, típico de los valles excavados por glaciares: el fondo es amplio y suave, mientras que las laderas presentan paredes muy abruptas. El efecto se ve reforzado por el hecho de que las rocas que afloran en la parte baja del valle son más blandas que las rocas que afloran en las cumbres.

LA FORMACION DE LAS ROCAS DE LA REGION

Hace unos 260 millones de años, al principio del período de la historia de la Tierra que llamamos Pérmico, todas las masas continentales se encontraban reunidas formando un gran supercontinente, al que en geología se conoce con el nombre de Pangea, que quiere decir "toda la tierra". Ese supercontinente comenzaba por entonces a fracturarse de nuevo, como consecuencia de que las placas que lo integraban em-

pezaban a separarse unas de otras. Dos de esas placas eran las placas Africana y Europea, en cuyo límite se iba a desarrollar a partir de entonces la cuenca en la que se acumularon los materiales que con el tiempo formaron las rocas de Los Dolomitas.

Inicialmente, la ruptura de Pangea estuvo acompañada de procesos volcánicos. Esos procesos fueron los que hicieron salir a la superficie las lavas y cenizas a partir de las cuales se formaron las rocas volcánicas que aparecen en la parte más baja del conjunto inferior. La separación de las dos placas conti-

nuó y entre ellas se formó un área deprimida (una cuenca sedimentaria) que, con el tiempo, se fue agrandando y haciendo más profunda. Primero se acumularon en ella sedimentos fluviales y lacustres, pero, más tarde, al progresar la separación de Europa y África, las aguas marinas terminaron por invadirla y la cuenca continental pasó a ser una cuenca marina. De ese modo comenzó a formarse entre

las placas Europea y Africana un nuevo mar, algo así como un Mediterráneo ancestral, conocido en geología como mar del Tetis. Sobre los primeros sedimentos, depositados en un ambiente continental, empezaron a acumularse materiales bajo condiciones marinas. Al principio la influencia de los continentes, aún cercanos, todavía se hacía notar y los materiales acumulados eran principalmente los sedimentos detríticos (fragmentos) que los ríos llevaban al mar. En esa primera etapa de ruptura continental y de desarrollo de una cuenca sedimentaria



Las Tres Cimas de Lavaredo. Estas impresionantes torres ofrecen un buen ejemplo de cómo las fisuras de las diaclasas suelen dar como resultado paredes rocosas verticales. Se puede ver, además, que los estratos se encuentran aquí horizontales (aunque débilmente, en la foto se perciben los planos de separación entre estratos).

se formó la serie de rocas predominantemente silicatadas que constituyen el "conjunto inferior".

Pero más tarde, a medida que el mar del Tetis se ensanchaba y profundizaba, en amplias áreas de la cuenca se dieron condiciones de sedimentación netamente marinas. Durante el Triásico (hace entre 255 y 200 millones de años) el Tetis era ya un extenso mar que se encontraba en latitudes tropicales, es decir, era un mar en el que se daban las condiciones idóneas para que en su fondo viviese una prolífica comunidad de algas y de invertebrados marinos y creciesen los arrecifes de coral. Tal como ocurre hoy en día, los esqueletos y conchas de muchos de esos organismos estaban compuestos por carbonato cálcico. Cuando los organismos morían, los restos de sus conchas eran en parte disueltos por el agua, y en parte se fragmenta-

ban y caían al fondo; el carbonato disuelto en el agua terminaría por precipitar y, en definitiva, por acumularse también en el fondo marino. De esa manera llegaron a formarse sobre el fondo del mar una potente serie de capas de carbonato cálcico que, con el paso del tiempo, consolidaron hasta formar rocas del tipo de las que denominamos calizas. Posteriormente, en parte de la región, la existencia de fluidos ricos en magnesio circulando por el substrato hizo que esas calizas se impregnasen en dicho elemento y que el carbonato cálcico se transformase en carbonato de calcio y magnesio; es decir, las calizas se convirtieron en dolomías. Fue en ese período, el Triásico, y bajo las condiciones que se acaban de describir, cuando se formó en el mar del Tetis la espesa sucesión de ro-

cas carbonatadas que componen el conjunto superior de rocas de Los Dolomitas, es decir, las rocas que desde el punto de vista montañero representan la parte más espectacular de la sucesión que aflora en la región.

EL LEVANTAMIENTO DE LA CORDILLERA

Pero llegó un momento en el que el movimiento de las placas Europea y Africana se invirtió y éstas comenzaron a converger, ocasionando el cierre progresivo y, finalmente, la desaparición del mar del Tetis. Esa situación de convergencia entre las dos placas se prolongó a lo largo de más de 100 millones de años, desde el período que

llamamos Cretácico hasta el Terciario. Las rocas que se habían ido consolidando en el fondo del Tetis se vieron empujadas por enormes presiones que provocaron su deformación y levantamiento. Los Dolomitas, formando parte de una cadena mucho mayor, Los Alpes, emergieron entonces del mar como una cordillera montañosa. Los estratos que antes de la orogenia (que es así como se denomina en geología al conjunto de procesos que dan como resultado el levantamiento de una cordillera) se encontraban horizontales, quedaron plegados y fracturados. Sin embargo, la deformación no afectó por igual a los dos conjuntos de rocas, ya que, en general, la rigidez propia de los estratos dolomíticos y calcáreos del conjunto superior representó un impedimento para que en ellos se diese un



Grupo de "vetustos" realizan la hermosísima travesía del sendero "Ivano Dibona", en el macizo del Cristalino.

En esta zona la estratificación no se encuentra horizontal, sino que las capas (como consecuencia de la deformación producida durante el levantamiento de la cordillera) presentan un suave buzamiento o inclinación. Curiosamente los planos de estratificación se han aprovechado en este caso para trazar el sendero.



plegamiento intenso. En muchas áreas (como, por ejemplo, en la zona de las Tres Cimas de Lavaredo), los estratos del conjunto superior se encuentran prácticamente horizontales, mientras que las rocas más plásticas del conjunto inferior aparecen intensamente plegadas.

Cuando terminó la orogenia, las rocas que durante la misma habían estado sometidas a enormes presiones y, en ocasiones, también a altas temperaturas, se vieron liberadas de tales esfuerzos. En esas condiciones, se produce en las rocas una especie de agrietamiento, formándose unas fisuras que en geología reciben el nombre de *diaclasas*. En las rocas carbonatadas que coronan la sucesión de la región que analizamos, es decir, en el conjunto superior, las diaclasas aparecen según dos direcciones dominantes que forman entre sí un ángulo cercano a los 90°. Esas diaclasas son aproximadamente perpendiculares a los estratos y, puesto que en la mayor parte de la zona los estratos están casi horizontales, las diaclasas aparecen formando fisuras verticales.

EL MODELADO DEL RELIEVE

A partir de su levantamiento, la nueva cordillera quedó expuesta a la acción de los agentes erosivos. Los agentes de erosión pueden ser muy variados pero, en principio, los ríos (excavando y transportando materiales) y la gravedad (que provoca deslizamientos y caídas de rocas) debieron ser los que jugaron un papel principal. No obstante, su

acción debió realizarse aprovechando planos de debilidad previos, como serían los que corresponden al agrietamiento producido por las diaclasas. Así pues, el modelo de disposición de las diaclasas debió determinar en gran medida el modelo posterior de disposición de la red fluvial, que, como puede verse en un mapa físico de la zona, aparece formando una especie de reticulado. La erosión del conjunto superior de rocas, según ese retículo, dió lugar a la formación de los macizos dolomíticos aislados que en la zona se conocen como "Grupos".



Glaciar del Serapis. Los antiguos glaciares que cubrieron la región se han ido reduciendo hasta casi desaparecer. Sin embargo, quedan aún algunas masas de hielo en las cumbres más altas, como es el caso de este pequeño glaciar de circo que existe en el Grupo del Serapis, cerca de Cortina.

A menor escala, la existencia de diaclasas es la causa de la formación de espectaculares paredes verticales, ya que su presencia favorece que la ruptura y caída de bloques se produzca a lo largo de esos planos de debilidad. Las conocidas paredes de las Tres Cimas de Lavaredo, o las de las Cinco Torres, son un buen ejemplo de ello.

Pero la apariencia actual del paisaje dolomítico se debe sobre todo a un fenómeno que comenzó hace tan sólo unos dos millones de años. El enfriamiento global del cli-

ma, acaecido poco antes del comienzo del Cuaternario, trajo consigo la formación de extensas masas de hielo en los continentes y el desarrollo de grandes glaciares en las cordilleras montañosas. Las lenguas de hielo, discurriendo por los valles que previamente habían abierto los ríos, modelaron de nuevo la región y abrieron amplios valles de fondo plano y paredes verticales. Ese es el perfil en U, típico de los valles de origen glaciar, de los cuales los excavados por los ríos se diferencian por tener un perfil característico con forma de V. En la región de Los Dolomitas son

fácilmente reconocibles los ejemplos de unos y otros, pero son los primeros, los valles de origen glaciar, los que constituyen espacios de belleza inigualable, como la que muestra el gran valle de Cortina D'Ampezzo. Por un lado, la excavación glaciar ensanchó el fondo de los valles abiertos en las rocas "blandas" del conjunto inferior y, por otro, agudizó los fuertes relieves de las partes

altas, formados por las rocas "duras" del conjunto superior.

Podemos decir que la confluencia de estos dos rasgos, es decir, la existencia de dos conjuntos de rocas distintas superponiéndose en la vertical, junto con el modelado efectuado sobre ellas por los glaciares, es lo que otorga a la zona la singularidad que la ha hecho famosa.

Elisa Villa

(1) En español existen términos diferentes para denominar el mineral y para la roca: "dolomita" es el mineral y "dolomía" la roca compuesta por éste.



Tras el regreso de la ciudad, el anciano, sentado ante el porche de su solar, sintió frío; hecho que le obligó a subirse el cuello de su chaqueta. Era aquel un frío inmisericorde y gélido emitido por los confusos tentáculos de la densa niebla que descendía hasta los mismos pies de la montaña hermana sumando agravios a su tiritar. Restregó una contra otra, casi con furia, sus decrepitas manos y entornando los ojos inició el ensueño.

Aun sabedor de que el camino a través de la pista rural alcanzaba casi los dos kilómetros se creyó con fuerzas suficientes para, desaparecida en próximas jornadas la grisácea bruma, intentar el postrero de sus goces. Aquel capricho que, signado por ineludible sino, ansiaba su cansado cuerpo.

Soslayando otras vivencias, su pensar fue detenido en la pasada escena de la capital. Ya al tomar asiento ante el médico, aceptando su invitación, tildada de especial y sospechosa amabilidad, se convenció de la cercanía del final de su vida. Intuida, y ahora ratificada, desde la aparición de los primeros síntomas, iba para los doce meses.

Pese a todo, disciplinadamente se dejó torturar por exploraciones y análisis que agotaron todavía más su deteriorado organismo. Tratando de retrasar el entrar en materia, el galeno realizaba preguntas absurdas en inane esfuerzo para tratar de tranquilizarle. Hasta el punto de que el anciano juzgó oportuno interrumpirle inquiriendo:

– Vamos al grano doctor. Tengo el corazón muy mal, ¿no es cierto?

– Me temo que así es, respondió aquel.

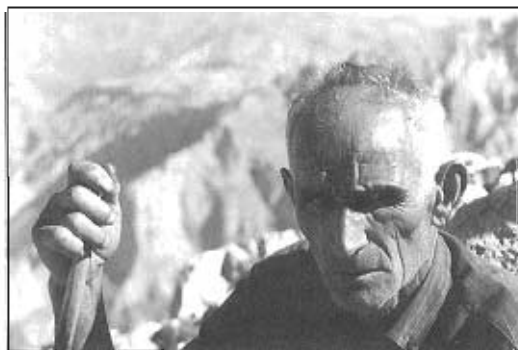
El resto de la conversación la había echado al olvido. Tan solo la indicación de aquellas pastillas y gotas que le había recetado y que, calladamente, había arrojado por el desagüe.

Su cansada vista trató de nuevo de horadar la niebla que impedía la contemplación de la hermana montaña. Al otro lado emergía, al socaire de los dominantes, una vieja, aun más que él, ermita. Donde se había casado hacía muchos, muchísimos años. Donde, en su cercano camposanto ya casi abandonado, reposaba el menor de sus hijos, perdido a los pocos meses de su corta existencia. Aquella decrepita fábrica de are-

nica y mampuestos que tan grata le era. Aquellos efluvios perennes a heno y a frutas maduras. A estiercol recién removido, a sidra recién pisada. Entrelazados con fuerza de titanes, al trinar del jilguero y el gorgojeo de paloma. El volar de gollondrina en primavera o el cazar al vuelo del milano. Que su sentir de años, y de siglos, parecía hacer ascender desde la quintana hasta las mismas cimas.

Monte al que deseaba tornar en el camino postrero ya que toda su existencia a él permanecía unido. Atalaya incomparable desde donde contemplar la vieja casería que había ido ampliando poco a poco. La anchurosa quintana poblada de patos y gallinas; la próxima cuadra con sus buenos ejemplares de razas varias; la cansina yegua también

LA MONTAÑA



cercana al final de su vida. Los aperos dispersos por la antojana y las flores silvestres creciendo en libertad tras la muerte de su esposa. El correr de los nietos por la campiña, entre los huertos, vigilando al reojo para eludir las riñas del abuelo que más que serlo eran caricias embromadas.

La mano de la hija alejó el ensueño al despertarle. Pero su decisión estaba tomada. Volver por última vez a la montaña. Cuando naciera un buen día anegado por la luz solar.

Compadecido, El Supremo, lo hizo nacer en la siguiente jornada. Disipada la niebla el otoño irrumpió colmado en colores. El sol irisaba sobre las frondas recién lavadas por la escarcha nocturna. Tras la frugal comida, simu-

lando irse a la siesta, rodeando la casa para no ser visto, comenzó el ascenso apoyado en su bastón curvado por el uso. Cada veinte pasos procedía a detenerse, tratando de engañarse con disculpas infantiles devueltas a la realidad por el latir apresurado, galopando sin freno, de su cansado motor del cuerpo.

Consciente de su locura pensó en volver sobre sus pasos, pero la duda fue ahuyentada al poco rato. Prosiguió lentamente gozando con la apatinada película de su vida ya en el cercano oca-so. Paso tras paso, remedando carreta de cansinos bueyes. Himpando con cada uno de ellos, perdida la noción del tiempo, tras ímprovisos esfuerzos, alcanzó la cima y desde ella la deseada visión.

Tan solo quedaron las huellas sobre las pesadas botas, que habían ido imitando limacos ignorantes de prisa alguna. Que habían levantando polvarredas que parecían besar, en supremo sacrilegio, los ubérrimos robles y castaños. Las hayas y nogales centenarios.

La vieja ermita aparecía ante sus ojos tintada en ocre y malvas. El tibio sol otoñal, a la incierta luz de la tarde, parecía conferir un atisbo de vida, un postrero esfuerzo, a su cansado corazón. Que emitía latidos, alocados, fuera de ritmo alguno, plenamente audibles para el anciano.

Desplazada la intuición, ya en la certeza absoluta del inmediato final, sacando fuerzas de la propia cárcel del alma, logró sentarse sobre el bancal del mínimo porche. Aun antes de que los párpados cerraran sus ojos, cercano el duermevera, la paz tomó posesión de su espíritu. En infinita sábana de dicha.

Cruzó las manos sobre la cintura y al pronto se quedó dormido.

Dos horas después lo encontraron sus hijos.

Estaba ya frío.

Pero una sonrisa embellecía su boca tras haber logrado besar por última vez la montaña hermana.

La que más que nunca parecía tocar el cielo con sus agrestes cimas aserrando sobre el horizonte.

Los descendientes del viejo ni siquiera rezaron. Para qué.

El, en el ascenso, había entonado su prédica final.

Sincera. Como sólo ante la muerte puede serlo.



HABLEMOS DEL TIEMPO

I. LA METEOROLOGIA

No hay duda de que la meteorología es el factor más importante para el éxito de nuestras actividades. Las facultades físicas, el entrenamiento, el equipo, el estudio cuidadoso de la topografía y los accesos y todas las precauciones que podamos tomar son perfectamente inútiles si las condiciones meteorológicas son desfavorables. ¡Cuántas ilusiones se han venido abajo cuando al intentar una ascensión o, peor aún, después de comenzarla, las nubes, la lluvia, la niebla y el viento se han puesto adversos y hemos tenido que renunciar a lo que habíamos preparado con tanto afán! Y no hablemos de los accidentes y catástrofes, debidos a ese mismo motivo, que muchas veces han señalado la historia del montañismo. Parece extraño que después de los grandes progresos que en los últimos años hemos conocido, tanto en la ciencia como en la tecnología, las previsiones meteorológicas tengan aún una fiabilidad mediocre.

En realidad las bases científicas de este campo de conocimientos son perfectamente conocidas por los físicos, pero las dificultades

surgen a la hora de obtener resultados precisos de esos conocimientos.

II. LA HUMEDAD DEL AIRE

La atmósfera terrestre es una mezcla de gases cuya composición ha ido variando desde la formación del planeta pero tan lentamente, si la medimos a escala humana, que podemos considerarla igual a la actual desde mucho antes de la aparición de nuestra especie. Dada la enorme movilidad de los gases esta composición es prácticamente la misma en todos los puntos de la superficie terrestre salvo en un aspecto: el contenido en humedad.

Sobre una superficie continental, alejada del mar y de lagos y grandes selvas, como sucede en el Sahara o el desierto de Gobi, el aire está muy seco. Pero al ponerse en contacto con zonas abundantes en agua líquida el aire se va cargando de humedad, aunque no indefinidamente. El contenido en humedad tiene un límite que depende de la temperatura. A 10° un metro cúbico de aire puede contener hasta 9,4 gramos de vapor de agua, a 20° el límite aumenta a 17,3 gramos, a 40°

puede llegar a 51 gramos. Resulta así, aunque parezca raro, que el aire caliente puede y suele tener más humedad absoluta que el aire frío.

Pero la sensación que tenemos en este sentido no depende de la humedad absoluta sino de que estemos más o menos próximos al límite máximo correspondiente a la temperatura ambiente, es decir, de la humedad relativa, que indica la relación entre el contenido actual y el máximo que podría tener a esa misma temperatura. Así aire a 20° con 16 gramos de vapor por metro cúbico tendría una humedad relativa de más de 92%, mientras que ese mismo contenido en vapor a 40° sólo significaría una humedad relativa de 31%. Por eso el aire frío suele parecerse más húmedo que el cálido.

¿Y que pasaría si ese aire con 16 gramos de vapor por metro cúbico se enfriase a 10°?. Se encontraría sobresaturado y tendería a condensarse. Incluso cabe calcular cuánto líquido podría producirse: 6,7 gramos por metro cúbico que es la diferencia entre los 16 que tenía cuando estaba a 20° y los 8,3 que es el máximo posible a 10°. Pero la condensación es difícil en el seno del gas mientras que resulta fácil si hay algo sólido para depositarse encima. Esto explica la formación del rocío. Si el aire húmedo se enfría ligeramente, como suele suceder al atardecer, de modo que se produzca una ligera sobresaturación, las hierbas, hojas y objetos al descubiertos son una base excelente para que se condense ese vapor sobresaturado justamente en la cantidad suficiente para que se mantengan sus proporciones en el límite máximo correspondiente a esa temperatura. El mismo papel juegan las partículas de polvo o de humo. Por eso en el Londres de hace un siglo, cuando las fábricas, los ferrocarriles, las calefacciones e incluso los hogares do-



mésticos no tenían más recurso energético que el carbón, el humo facilitaba la formación de aquellas espesas nieblas que los ingleses llamaban puré de guisantes y tanto se citan en las novelas de Sherlock Holmes. Cualquiera que visite ahora Londres se encontrará con una atmósfera mucho más limpia, porque todo funciona actualmente a base de gas natural o electricidad.

En las capas altas de la atmósfera, donde apenas hay partículas sólidas, el aire puede permanecer sobresaturado durante bastante tiempo. Las estelas que dejan tras sí los aviones que vuelan a gran altura no son de humo sino de vapor que se condensa en las zonas sobresaturadas sobre los microscópicos gérmenes que se forman a su paso.

Inicialmente las gotas suelen ser diminutas lo que explica la ligereza y movilidad de las nieblas. Si la sobresaturación se produce a temperaturas inferiores a 0° no se formarán gotas líquidas sino cristales sólidos y tendremos

nieve, microscópicas agujas cristalinicas que se agrupan en estructuras ramificadas de simetría exagonal y muy ligeras. Si esto sucede en calma y junto al suelo lo que tenemos es escarcha. Pero si la turbulencia de la atmósfera lleva gotas líquidas a lugares de temperatura inferior a 0° esas gotas se congelarán formando granos de granizo que se aglomeran entre sí al impactarse y pueden llegar a ser de considerable tamaño.

III. LA TEMPERATURA DEL AIRE

¿Por qué cambia de temperatura el aire? Hay varias causas. En

primer lugar se nos ocurre pensar en la radiación solar. Pero el aire es muy transparente. Pese a tener que atravesar decenas de kilómetros de espesor alcanza la superficie terrestre una gran proporción de la radiación que llega a las capas más altas de la atmósfera. Y si ésta no absorbe la radiación, no puede ser calentada por ella.

También el agua es transparente, pero menos. Al cabo de unas decenas de metros la luz en las profundidades oceánica es escasa, como pueden atestiguar los submarinistas. Sin embargo, y pese a absorber la radiación, el agua se calienta poco. Se debe ello a varias ra-

casi 550 kg. de agua para aumentar su temperatura en un grado. Así la vaporización, aunque no sea muy masiva, impide un calentamiento fuerte.

Si se trata de enfriamiento ocurre algo parecido. El agua cede cantidades importantes de energía con poco descenso térmico. Y cuando la temperatura llega a 0°C en el caso del agua dulce, o un poco menos en el mar, aparece la congelación. La formación de un kilo de hielo libera tanta energía como el descenso de un grado en 80 kilos de líquido. En resumen, en el mar no hay cambios extremos de temperatura ni en un sentido ni en el otro.

Pero en el suelo las cosas son muy diferentes. Los sólidos tienen poco calor específico, carecen de movilidad y no pueden fundirse ni vaporizarse a temperaturas moderadas. En consecuencia al recibir radiación solar su superficie se calienta fácilmente y transmite después calor al aire que está en su contacto. Los amantes



del deporte aéreo, y no digamos los profesionales de la aviación, conocen muy bien los torbellinos ascendentes, que llaman térmicas y se producen en lugares de fuerte insolación. Todos hemos observado en verano a ras del suelo las turbulencias que parecen emanar del asfalto en las carreteras. Así pues las capas bajas de la atmósfera están normalmente más calientes que las altas.

Una de ellas es el gran calor específico del agua. Esta magnitud física mide la cantidad de energía que necesita absorber 1 kg. de sustancia para elevar su temperatura 1°K . El agua líquida es uno de los materiales con mayor calor específico. Además la movilidad del agua hace que la capa superficial, que absorbe la radiación, se mezcle fácilmente con la más profunda y fresca y así el aumento de temperatura es menor. Por otra parte está la evaporación que consume grandes cantidades de energía. Un kg. de agua al vaporizarse absorbe tanta energía como la que necesitarían

A falta de rayos solares el suelo se enfría rápidamente y roba calor al aire inmediato produciéndose el descenso nocturno de la temperatura. Si, por falta de insolación,



la temperatura de la capa inferior de la atmósfera desciende excesivamente, se produce una inversión de temperaturas quedando esta capa más fría que las más elevadas y por lo tanto más densa. Esta situación es bastante estable, se produce en el fondo de depresiones y valles poco profundos y da lugar a la formación de nieblas, retención de humos y polvo, aumento de la contaminación y, en su momento, aparición de heladas.

Otra causa de los cambios de temperatura son los cambios de altitud. Para levantar un peso necesitamos aplicar energía. Una de las antiguas unidades energéticas era el kilográmetro, que se definía como la energía necesaria para levantar un kg de material en un desnivel de un metro. Si el viento empuja el aire a lo largo de un desnivel de 1.000 metros cada kilo de aire necesita 1.000 kilográmetros y, a falta de otra fuente de energía, la tomará de su contenido calorífico y se enfriará en consecuencia. Esto supone unos 9,5 K para mil metros de desnivel. Por eso es tan frecuente que haya niebla en Pajares cuando está soleado en la costa y hay viento de componente norte. El efecto contrario se produce en el descenso y así los vientos de componente sur que producen lluvia en León nos regalan con buen tiempo en Asturias. Claro que el cálculo exacto no es tan fácil porque la condensación y la vaporización compensan parcialmente esos efectos y puede haber aportes caloríficos desde o hacia el suelo.

Sin embargo a efectos climáticos la causa más frecuente de los

cambios de temperatura es el contacto de masas de aire cálido y húmedo con otras de aire más frío y eso nos lleva a considerar la circulación atmosférica.

IV. LA CIRCULACION DEL AIRE

La ciencia que estudia el movimiento de los gases y los líquidos se llama Mecánica de Fluidos y no es precisamente fácil. Cuando una partícula de un fluido se mueve siguiendo una línea paralela a la que siguen las que están a su lado se habla de flujo laminar. Esto no significa que vayan todas a la misma velocidad, por el contrario es normal



que las situadas en el centro de la corriente sean más rápidas que las de los bordes. Cuando no hay este paralelismo unas líneas de corriente se mezclan con otras y se produce un flujo turbulento. La predicción del tipo de flujo, en el caso sencillo de líquido circulando por una tubería, exige el conocimiento de datos tales como velocidad, densidad, viscosidad y diámetro de la corriente. En el caso de gases la cosa se complica pues hay que tener en cuenta otros factores, como la compresibilidad. Pero no hay tuberías en la atmósfera, los movimientos pueden ser en las tres direcciones y se presentan

cambios de temperatura que modifican las características anteriores. Además el recipiente, es decir la Tierra, no está en reposo sino que gira. Nos encontramos así con un problema excesivamente complicado.

La diferencia de presiones de unos puntos a otros impulsa a los fluidos a moverse tanto más violentamente cuanto mayor es la diferencia, pero a causa del movimiento gireatorio de nuestro planeta aparece un fenómeno, llamado efecto Coriolis, que modifica su dirección. Cada punto del Ecuador se desplaza hacia el Este recorriendo 40.000 kilómetros en 24 horas y si lanzamos desde allí un proyectil hacia el Norte conserva también esa velocidad hacia el Este. Sin embargo los puntos de la superficie terrestre al proyectil va hacia el Este más rápidamente que el suelo sobre el que vuela, es decir, parece curvar su trayectoria y desviarse hacia la derecha. Lo mismo sucede con un objeto que cae puesto

que en altura avanza hacia el Este más rápidamente que el suelo a sus pies, y así en nuestro hemisferio el efecto Coriolis hace que las corrientes que salen de las zonas de alta presión se conviertan en torbellinos que tienden a girar en el mismo sentido que las agujas del reloj. Por el contrario las corrientes que penetran en las depresiones son ascendentes y se convierten en remolinos que giran en sentido contrario a las agujas del reloj. Teniendo en cuenta el sentido de los movimientos del aire en los anticiclones y en las borrascas las cosas suceden como si las corrientes estuviesen dotadas



de un tornillo o sacacorchos que las hace girar en el sentido apropiado. Claro está que esto vale para nosotros. En el hemisferio sur sucede exactamente lo contrario. Como consecuencia de este efecto los vientos no soplan directamente desde los anticiclones hacia las depresiones sino en sentido casi perpendicular a la línea que une el centro de un anticiclón con el de una borrasca, o sea, paralelamente a las isobaras.

En las zonas de alta presión (anticiclones) el aire fluye hacia el entorno y es sustituido por otro que baja de las capas altas. Por efecto del descenso se calienta con lo que disminuye su humedad relativa y se impide la presencia de condensaciones. De aquí que identifiquemos la presencia de anticiclones con el buen tiempo. Por el contrario las depresiones absorben aire de sus entornos dando lugar a mezclas. Si las turbulencias empujan una masa de aire frío hacia una zona más cálida se forma una frente frío

cuyo aire, más denso, se introduce por debajo del cálido enfriándolo y produciendo chubascos intermitentes alternando incluso con claros. Si es una masa de aire caliente la que es lanzada sobre una zona fría aparece un frente cálido que origina lluvias continuadas. Cuando en su avance un frente frío alcanza a otro frente se organiza una situación más compleja llamada frente ocluido. Pero el relieve de los continentes provoca subidas y descensos del aire que modifican su temperatura y humedad relativa complicando los efectos que producen los frentes de uno y otro tipo y originando dife-

rencia de climas entre ambos lados de una cordillera o entre las costas y el interior del país.

Los progresos de la tecnología han puesto a disposición de los meteorólogos dos recursos de gran importancia para conocer las posiciones de anticiclones, borrascas y frentes. El radar aprovecha el hecho de que las gotas líquidas reflejan las ondas del mismo modo que lo hacen los aviones. Se localizan así los frentes y puede prececirse su llegada a un punto determinado. Por otro lado los satélites meteorológicos retransmiten a los observatorios una imagen de la superficie terrestre desde gran altura lo que permite co-



nocer la forma y avance de las masas nubosas. De este modo resulta posible hacer predicciones del tiempo válidas para períodos de 48 horas con bastante precisión.

Pero si tratamos de hacer predicciones seguras para plazos más largos nos encontramos con notables dificultades. Aunque hay zonas donde suelen persistir ciertas condiciones (por ejemplo el conocido anticiclón de las Azores) tanto las borrascas como los anticiclones se mueven. Predominantemente lo hacen hacia el Este pero no es raro que se desvíen hacia el Sur o el Norte a causa de la presencia y po-

tencia de otras perturbaciones cuya influencia no podemos estimar con precisión.

Tampoco conocemos con exactitud las causas de la formación de unos y otras. Como la temperatura y humedad del aire dependen de las condiciones de la superficie parece lógico que la temperatura de los mares sea un factor primordial. Es bien sabido que en el mar hay corrientes de diferente temperatura (sujetas también al efecto Coriolis). En principio el agua de los trópicos, más caliente y por ello menos densa, será la que circule por la superficie y la procedente de los océanos polares circu-

lará a mayor profundidad. Pero hay otra circunstancia que influye en la densidad y es la salinidad. Las aguas del Mediterráneo son más salinas y densas que las del Atlántico aunque sean más calientes. Lo contrario ocurre en el Báltico que es un mar de agua casi dulce. Como además la distribución de continentes y mares es

tan irregular la predicción precisa del comportamiento de las corrientes marinas es difícil y, en consecuencia, también lo es la de su influencia sobre el clima. Por eso los pronósticos a una semana de plazo no son ya de mucha fiabilidad y para plazos mayores resultan dignos del Zaragozano.

¿Llegaremos a disponer de pronósticos serios a largo plazo? Probablemente, pero de momento hemos de contentarnos con los pronósticos a 24-48 horas. Que no está nada mal.



VIDA SOCIAL

SAN BERNARDO DE MENTHON

VETUSTA acudió con entera satisfacción a la festividad de San Bernardo de Menthon el día 16 de Junio de 1996; tenía suficientes motivos, al ser uno de los primeros grupos en la creación de esta fiesta.

La Federación de Montañismo del Principado de Asturias ha depositado toda la confianza de su organización en TUDENA, club al que nosotros felicitamos por su amplio y variado programa en los actos celebrados.

En el bonito pueblo de Carrandi en la ladera Norte de la Sierra del Suevo, perteneciente al consejo de Colunga, cientos de montañeros de toda la Provincia, sobre las once de la mañana, comenzaban a caminar por la pista inaugurada en aquel momento y nos conducía al sendero P.R. AS-70, bien señalizado en todo su recorrido, con buenas rampas de desnivel, un día caluroso y fuerte sol, nos colocaría en la Majada de Busfrío (a 440 m.), mitad del recorrido y lugar de reunión para celebrar los actos.

El tímido chorro de la fuente logró su larga cola, las sombras se cotizaban caras por su escasez de arbolado, pero el Grupo Folclórico "La Folixia" daba color y alegría y el chiringuito calmaba la sed con abundantes culinos de sidra.

Después de la inauguración de la Tabla de Orientación en la cima del Pico Sol de Miguel, comenzó la Santa Misa cantada por el Coro de Voces Mixtas de Santa María de Sábada; al término, las palabras de los Presidentes y autoridades oficiales dieron paso a reponer las fuerzas, pues el apetito ya se hacía notar. La campera de Busfrío nos ofrecía toda una estampa contemplativa agradable y noble que refleja ese espíritu montañero, recordando aquel Bernardo, nacido en plenos Alpes, que desde su puesto de limosnero, sin ser escalador ni alpinista, ni batió records de altura, sencillamente se limitó a estar al lado del perdedor en su lucha con la montaña.

Dejar un día dentro de nuestro calendario de excursiones para nuestro Patrono lo considero preferente y así lo espero de los demás grupos.

Son las cuatro de la tarde cuando se inicia el regreso por el sendero P.R. AS-70 que nos conduciría nuevamente al pueblo de Carrandi, lugar donde nos recogería los coches para llevarnos a nuestros distintos lugares de procedencia, después de haber cooperado en un acto social del Montañismo Asturiano.

HOMENAJE A D. ROSENDO

Don Rosendo Riesgo, Pastor de la Iglesia y que también lo es de la gran familia montañera, el día 22 de Junio, amigos y componentes de la Agrupación Montañera de veteranos del Principado de Asturias, organizan una visita de confraternidad en su compañía, recordando anécdotas y su labor dentro del montañismo.

Acudimos a la cita un buen número y, especialmente, aquellos que disfrutamos tantas veces de su compañía, de sus buenos consejos, sermones y homilias.

A las puertas de Somiedo, poco antes de las doce del mediodía, nos esperaba con esa gran simpatía propia de su persona y, con él al frente, comenzamos a caminar en dirección a Perlunes y durante todo el camino no dejó de aclararnos todo el paisaje que teníamos a la vista.

El sonido de la campana nos indicaba la proximidad de la Capilla de Perlunes, donde también se venera la ima-

gen de San Bernardo de Menthon. Reunidos todos, vecinos y montañeros, alrededor del Pórtico donde D. Rosendo comenzó la Santa Misa, pronunció la homilía sobre San Juan Bautista, patrono del pueblo, finalizando con un recuerdo a San Bernardo.

Acabada la Misa, regresamos a Somiedo donde nos esperaba una agradable comida de hermandad con D. Rosendo, el cual se encontraba bastante emocionado y, por tal motivo, entregó a nuestro buen amigo Fermín unas cuartillas para que nos las leyera, dando gracias por nuestra presencia y cariño a su persona.

Un final feliz y un abrazo a este Sacerdote, uno de los socios más antiguos de nuestro Grupo de Montañeros Vetusta.

Santos

AVISOS

- El día 18 de Diciembre de 1996 se celebrará el **DIA DEL SOCIO** en nuestra sede social.
- El sorteo de la **CESTA DE NAVIDAD** será del día 20 de Diciembre de 1996.
- Como en otros años el Grupo tiene a la venta **PARTICIPACIONES DE LA LOTERIA DE NAVIDAD**. La papeleta de participación es de 250 pesetas y da derecho a participar en el Sorteo de la Cestona.